

44/3 Marzo 1931



Nº 182 • Año IV • SEMANARIO • 20 CTS.



- Oye tú Pichi..... ¿te has contratado pa algún anuncio?.....
- No, señor Belorcio, es que me han dao la plaza de inspector honorario de los faroles del alumbrado público.
Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL 124
MADRID



CONCHITA RAGGIO.—Eres saladísima dibujando, y tu gracia se revela hasta en tus trabajos. ¡Mira que el ladrón es famoso! Le puse a prueba, y te aseguro es poco listo; figúrate que le invito a que me quite dos carabas, un lápiz, un trompo, dos estampas de cajas de cerillas, un pedazo de cordel y tres hojas de calendario que tenía, y después de muchas vueltas, se dió por vencido. ¡Si se enterara que todo ello lo había llevado a casa de un amigo!...

VICTORINA GUTIERREZ LUQUE.—Esa *chica moderna* que me envías es realmente un caso non-plus-ultra y la quintaesencia del modernismo. ¡Qué ojos, qué boca, qué naricilla, qué pelo y qué *caracolillos* le has puesto! Lá-saque a dar una vuelta, y cuando llegáramos a la esquina lleváramos ya detrás catorce pretendiente, y todos nos invitaban al cine! Te aseguro que ha tenido un éxito más grande que Marlene Dietrich. ¡Figúrate si estaré contento!

MARY ELVIRA MUÑOZ.—Gijón.—Tu trabajitos me han gustado muchísimo. Ese chico con la escoba persiguiendo a un ratón es graciosísimo. ¡Y que no le cazaba, no! En cambio, fui yo, cogí la aspiradora, le di toda marcha y el ratón fué a parar al saco del aparato. ¡Chica, lo dejé atontado, y aún está pensando cómo lo hice!

CUPON DE Colaboración

EUSEBIO CORE.—¡Chico, y qué bien te ha salido Mister John Kamelonal! Se lo enseñé a nuestro dibujante y me encarga te diga que le has *podido*. Ante ello, vaya mi enhorabuena, y ya veré si me pongo de acuerdo contigo para que me hagas trabajos para el periódico.

ANTOÑITO GUTIERREZ.—¡Pero, hombre, y qué has hecho enviándome ese ratón! En cuanto abrí tu carta y lo vió la bella Inésita pegó un salto, se subió a un armario y dice que de allí no baja; veré a ver si lo atrapo engañándole con queso.

ANTONIO GONZALEZ.—Lora del Río.—Me ha gustado mucho tu dibujito, que lo voy a publicar muy pronto. Como la maleta que pintastes a ese señor viejo es tan grande, le ayudé a llevársela yo, y me fué muy bien, pues me dió quincito de *propi*.



¿Has oído este?

Pichi.—¿Cuál es el colmo de un hojalatero?

Señor Belorcio.—Pues no me acuerdo.

Pichi.—Hacer un embudo con la lata que dan sus hijos.

Señor Belorcio.—Ahora, yo. A ver si sabes quién fué el padre de los hijos del Zebedeo. ¿A que no lo sabes?

Pichi.—Sería su abuelo...

JESUS y PEPITO AZNACA

—Caballero, acabo de llegar a Madrid y no conozco... Dígame, ¿dónde podría comer por dos pesetas?

—En aquel café.

—Gracias. Y ya que es usted tan amable, ¿me podría decir quién me dará las dos pesetas?

JOSE ALCINA

—Dice usted que éste es su hermano de leche, y él ha sido criado en Zaragoza y usted en Madrid.

—Sí; pero es porque a los dos nos han criado con leche condensada de la misma marca.

JOSE MARY MORENO

Un teniente pregunta a un soldado:

—¿Sabe usted leer y escribir?

—Leer, no; pero escribir, sí.

El soldado coge la pluma y traza cuatro garabatos. El teniente, al ver aquellos signos cabalísticos, le pregunta:

—Pero, ¿qué ha escrito usted?

—Mi teniente, ya le he dicho que no sé leer.

FELIX DEL ROSARIO

—Mi patrón ha subido mucho en su profesión.

—¿Sí?

—Sí; antes era pedicuro y ahora es dentista.—E. MARTINEZ.



—Qué piel más hermosa. ¿De qué animal es?

—De quién ha de ser: ¡mía!

Pasaba un señor por una calle y vió a un niño que lloraba.

—¿Por qué lloras?—le preguntó.

—Porque tenía 10 céntimos y los he perdido—respondió el niño.

El señor le dió un real y el niño siguió llorando con más fuerza.

—Y ahora, ¿por qué lloras, si yo te he dado un real?

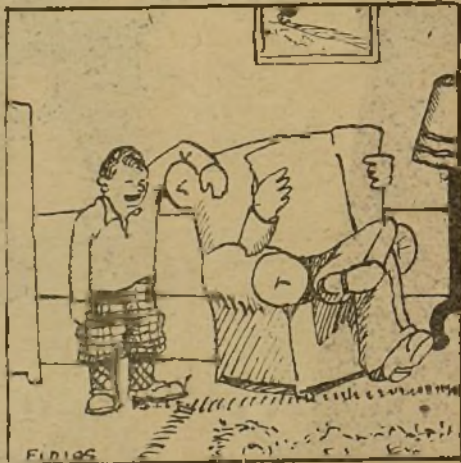
—Porque si no hubiera perdido los 10 céntimos, ahora tendría 35.

LORENZO PEREZ

—¿Qué tal, Pérez; cómo le va?

—Bien, muy bien: como perfectamente, duermo mejor; total, que estoy muy bien.

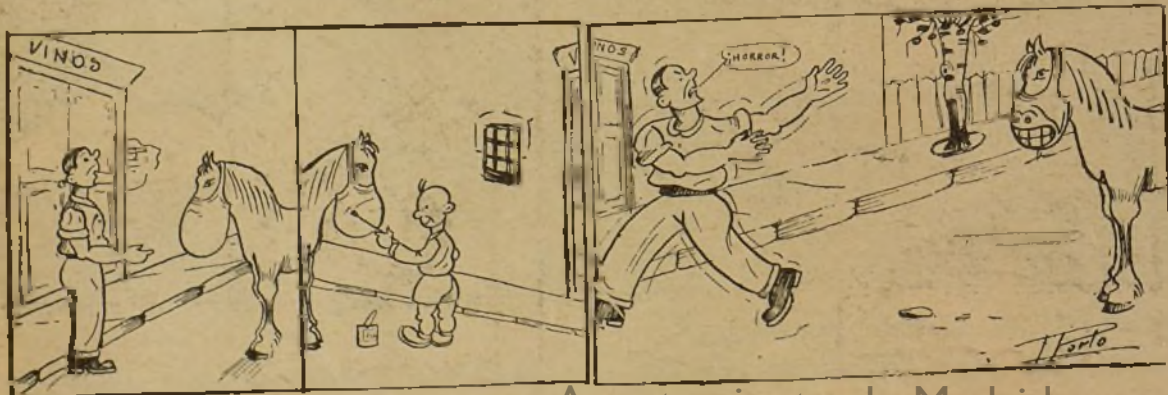
—Pues no deje de pasar por mi consulta y le daré una receta para quitarle todo eso.



—Papá, dame diez céntimos para comprarme naranjas.

—Vete a la frutería, hazle guiños al frutero para que se enfade y te las tirará de balde.

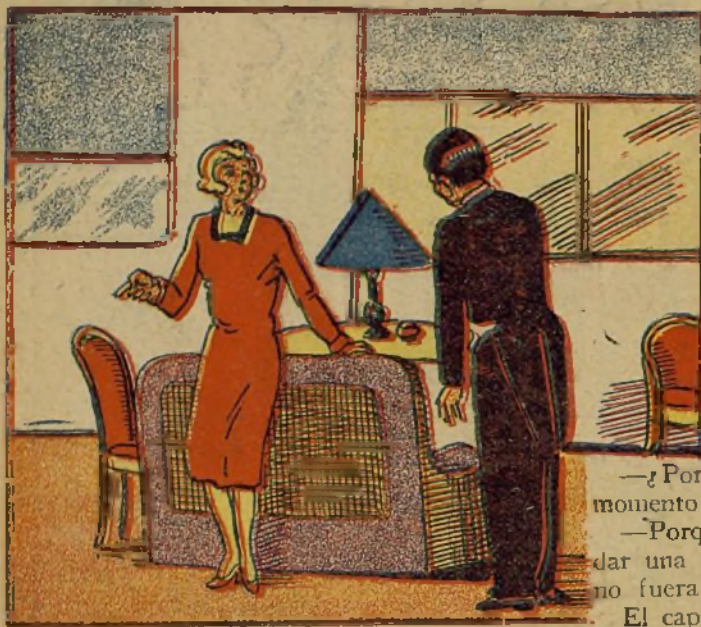
HISTORIETA MUDA



Ayuntamiento de Madrid

TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN

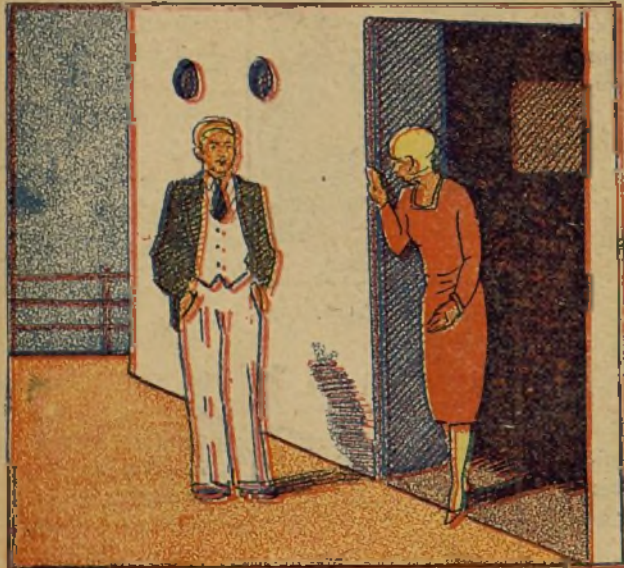


Miss Strong llamó a un camarero y le dio orden de que avisase a mister Caldwell de que le esperaba ella. Al poco tiempo volvió el camarero diciendo que no sólo no lo encontraba, sino que le habían dicho



a cubierta; a la pena que le producía lo ocurrido a su amigo añadió el remordimiento de no haber avisado a tiempo.

Con la primera persona que habló fue con mister Touron, que estaba siempre es-



miss Strong y alejarla de su preocupación. En los días sucesivos estaba en su compañía constantemente y acabó haciéndosele indispensable. Ella era bonita y agradable, lo cual hacía al ruso más atractivo a enorme fortuna de que era heredera, además

que la noche anterior no había dormido en su camarote. Miss Strong se puso intensamente pálida.

—Es preciso avisar al capitán—dijo—lo que ocurre es sumamente raro. ¿Quiere usted acompañarme, mister Touron?

Este no pudo contener una sonrisa y respondió:

—Tiene usted mucho interés por mister Caldwell, y estoy a sus órdenes para buscarle.

Se presentaron al capitán y la joven le contó la ausencia de su amigo en el barco y el bulto que había visto caer por la borda la noche anterior, el cual había dudado si era el cuerpo de un hombre.

—¿Por qué no lo dijo usted en aquel momento?—preguntó el capitán.

—Porque reinó tanto silencio que temí dar una falsa alarma y que lo que vi caer no fuera más que una brazada de basura.

El capitán dio orden a un oficial de que se hiciese una requisa por todo el barco, y mientras interrogó a la joven de cuanto supiese del desaparecido. Si efectivamente había caído al mar, tenían que suponer que había sido arrojado involuntariamente y,



perándola, y le comunicó su pesar.

—Deseche usted ese remordimiento, encantadora amiga—le dijo—, pues, caso de que fuese su amigo lo que vió usted caer por pronto que hubiese avisado, se hubiese



probablemente, muerto ya, por cuanto no se sintió ruido de lucha alguna.

El capitán estaba disgustadísimo y mayor su emoción cuando le aseguraron que el pasajero no estaba a bordo.

—Indudablemente se trata de un asesinato: voy a abrir inmediatamente una información—dijo.

Miss Strong se sintió indisputada y fue preciso trasladarla a su camarote.

Dos días tardó la joven en poder volver



parado el barco y los botes salvavidas hubiesen retrocedido en busca del naufrago, habría transcurrido tanto tiempo que era muy difícil encontrarle.

Continuó su charla y procuró distraer a



imaginación derrochaba ya los millones de dólares de la joven, seguía sus pasos hasta la ciudad de El Cabo. Hazen, le había hecho saber que iban a pasar allí unos meses en compañía del hermano de su madre.

(E 65—Continuará.)

Avanzamiento de Madrid

EL BANDIDO SACABUCHES

Prohibida la reproducción.

• POR JACK.
Es propiedad.

¿Sabéis, amiguitos, quién es Sacabuchés...? Pues nada menos que el bandido más célebre que han visto los siglos y que vosotros veréis también si coleccionáis las interesantes aventuras que vuestro amigo PICHÍ y el valiente Polvorín van a correr para pescarle y acabar de una vez con tan terrible bandolero y toda su cuadrilla; pero antes os vamos a poner en antecedentes de algunas fechorías hechas por él.

los veréis vestidos como los antiguos y célebres bandidos de Sierra Morena y armados del clásico trabuco, como elegantemente ataviados, pues, como decimos, no desperdician ocasión para sus fechorías y usan los trajes que más les conviene para realizarlas.

Muchos han intentado cogerlos para cobrar la crecida suma que las autoridades han ofrecido para ello; pero el pobre que



de los campesinos, a los que les obligan a proveerles de lo que necesitan bajo pena de muerte, y no es raro hallar cada día algún pobre hombre muerto víctima de los feroces bandidos.

Cuando no tienen qué comer cogen los mejores corderos, y si el pastor se opone a ello es víctima de Sacabuchés, que no perdona a nadie que se resista a sus deseos.

Un día que se halló con un pobre hoyo que iba al mercado con su carrera y sus bueyes y le pidió le diera uno de ellos para comérselo, a lo que se opuso el buen hombre sin saber quién era, Sacabuchés, al ver la resistencia del pobre aldeano, le mató, y, cargando al hombro con un buey, fué a dar parte a sus compañeros del magnífico ban-



quete que se iban a dar.

Otra vez mataron a un rico industrial que en su automóvil iba a la ciudad a llevar una importante cantidad de dinero.

En muchas ocasiones sostuvo un terrible tiroteo con la Guardia Civil y siempre salía ileso, sin que pudieran echarle mano.



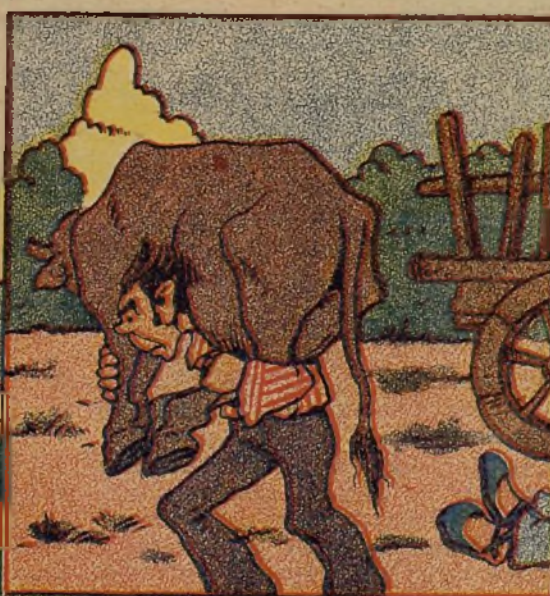
Sacabuchés tiene una cuadrilla de cinco bandidos, llamados el Zambo, el Paja Larga, el Pelao, el Rana y el Chepa; todas las noches se reúnen en un monte para recibir órdenes de su jefe y hacer al otro día todo género de crímenes, robos y otras fechorías por el estilo.

Por la noche nadie puede salir de casa, pues es seguro que cae en sus manos, y si no le matan, le encierran en una de las muchas cuevas y sitios misteriosos que tienen y que nadie más que ellos saben.

Lo mismo roban y matan en despoblado que en las grandes ciudades, y tan pronto

lo intenta deja el pellejo entre las manos de esta terrible cuadrilla, que puede decirse que ha sido la única en ferocidad.

Son dueños absolutos de todas las casas



Ayuntamiento de Madrid

(Continuará)

CUENTOS DE FILI

(Continuación)

En el cuarto de jugar los niños había un armario con puertas de cristales, donde metían sus juguetes; la tabla de la derecha era para los soldados de Diego, donde estaban acuartelados en un precioso pueblecito de techos rojos, y en la otra, la casa de muñecas de Anie.

Igual estaban el día a que me refiero, pues mientras Diego acuartelaba sus coraceros, Anie colocaba en la habitación, lindamente arregla-

—Mira, Viví—dijo dirigiéndose a la muñeca nueva—; tú te acostarás en el sofá y le darás la cama al pobre patito, que está herido.

Como es natural, Viví no contestó.

—¡Caramba con la orgullosa!—suspiró Anie. Dole con su pañuelo, de forma que no se le veía. Y cogiendo la camita acostó al patito, tapán- más que el pico.

—Mira, te llevaré con los soldados de mi hermano, porque a lo peor Viví te quita de la cama y se acuesta ella—dijo la niña.

Y puso la cama en medio del cuartel general de Diego.

Pero... ¿qué era aquello? El reloj seguía andando, y no metía ningún ruido, en comparación con su monótono tic-tac, y la luz había disminuído considerablemente; la ventana se abrió y por ella entraron multitud de ratones, que formaron militarmente.

La niña se asustó (por Dios, lectora, no grites, que los puedes asustar); quiso gritar, pero no pudo; el asombro se lo impedía, porque sus muñecos, impulsados como por un resorte, se pusieron todos de pie y en el pueblo de Diego se oían tocar las trompetas de alarma y un gran barullo de armas.

El pato también se levantó:

—¡Una espada, una espada!—pidió a gritos.

Y un húsar se la dió. Subiéndose sobre una mesa, gritó:

—¡Soldados y pueblo mío, vamos a luchar contra nuestro enemigo de tantos años!

—¡Hurraaaa!!!... ¡Viva el rey pato!!

Los soldados, con una habilidad prodigiosa, formaron las columnas de ataque y los artilleros salieron con sus cañones a ocupar sus posiciones.

Los aviones volaron, dejando caer sobre el enemigo multitud de alfileres; los muñecos todos estaban agrupados presenciando el ataque.

—¡Voluntarios!—gritó el pato, y todos a la vez se armaron; uno con una silla; el de más allá, con una escoba; formaban el cuerpo de ejército más extraño que jamás se ha visto: había polichinelas, arlequines, pierrots, babys, gatos, leones, pelelés... ¡la caraba! Las muñecas, a su vez, se apresuraron a organizar el servicio de sanidad.

A la orden del pato: "¡Fuego! ¡Ataque!", los cañones de los soldados abrieron fuego, lanzando sus balines; una batería instalada debajo de un taburete hacía un gran estrago en las filas enemigas; los voluntarios atacaban con

bríos; los soldados de Diego, con gran valentía, se metían entre los enemigos, y al frente de todos el pato, con su espadita desenvainada, combatía maravillosamente; pero... los muñecos iban cayendo uno a uno y las enfermeras no tenían un momento de descanso; por cada ratón que moría, cuatro entraban por la ventana.

El ala derecha de los muñecos se retiraba con grandes pérdidas; los ratones coparon la batería del taburete. ¡Todo estaba perdido! El pato, apoyado contra la niña, combatía contra muchos enemigos a la vez; por fin, la niña reaccionó, y, quitándose un zapato, lo arrojó en medio de los ratones; al ver éstos el nuevo enemigo, que hasta entonces había permanecido quieto, huyeron.

La niña sintió que todo le daba vueltas; sintió un golpe muy grande... y luego no supo más.

Cuando despertó estaba en su blanca camita; sus padres y tío Juan la rodeaban, y con ellos estaba un señor de largas barbas, que sonreía; era el médico.

—¡Mamá, mamá; mi pato, los ratones!—gritó la niña—. ¿Qué ha pasado, dónde está mi pato?

—Anoche noté que tardabas mucho en subir a acostarte; bajé y vi entonces que estabas desmayada; te dormiste y te diste un golpe contra el armario; estaban rodeada de muñecos y de soldados tirados en el suelo en total desorden, y a tu lado estaba el patito con una espada en la mano.

—¿Dónde está, dónde está? ¡Yo quiero mi pato!



El tío Juan, sonriendo, sacó del bolsillo el patito, ya arreglado, y la niña se apresuró a apretarlo contra su pecho; por un momento la pareció que la sonreía; pero no fué más que un momento, porque en la niña había nacido una pregunta:

—Tío Juan, ¿por qué los ratones son los enemigos de los juguetes?

Volvió a sonreír el tío y dijo:

—Otro día, otro día; hoy es bastante.

La niña no preguntó más; estaba tan contenta de haber encontrado su pato...

(Continuará.)

da, y junto a Cheché, a la elegante muñeca nueva.

Muy tarde era ya, casi media noche; el tío Juan hacía rato que se había ido, y los niños no se habían decidido a separarse del armario de cristales, a pesar de que la madre les había dicho muchas veces que era hora de retirarse a descansar.

—Es verdad—dijo Diego—; después de largo viaje, los soldados necesitan dormir, y mientras yo esté aquí no se atreverán a dar una cabezada.

Y se retiró. Pero Anie rogó:

—Déjame un momento nada más, mamita; tengo mucho que arreglar, y en cuanto acabe, te prometo que me iré a acostar; además, todavía no le he dado de cenar a mis niñas y no se pueden acostar sin hacerlo.

—Bueno, quédate un rato más; pero acuéstate pronto, porque si no, mañana no te levantarás a tiempo.

La señora se retiró; pero como la niña era tan pequeña que no alcanzaba al interruptor de la luz, las apagó todas, dejando solamente la que lucía sobre el armario.

Cuando Anie estuvo sola desenvolvió al pobre pato y le miró cuidadosamente las heridas.

—Mi hermano es muy bruto, ¿sabes?, pero también es muy bueno; seguramente te habrá hecho daño sin querer—dijo la niña.

Y el pato siguió sonriendo, a pesar de su herida.

La niña dió de cenar a sus muñecas y al patito, tratando de hacerlo con mucho cuidado para no hacerle daño en la herida; luego se dispuso a acostarlos.

Los sobres con sorpresas y regalos del semanario PICHÍ

SON LOS QUE CONTIENEN LOS MAS BONITOS JUEGOS Y COLECCIONES

Remitiendo los cupones que van en todos los sobres tendrás preciosos juguetes y regalos

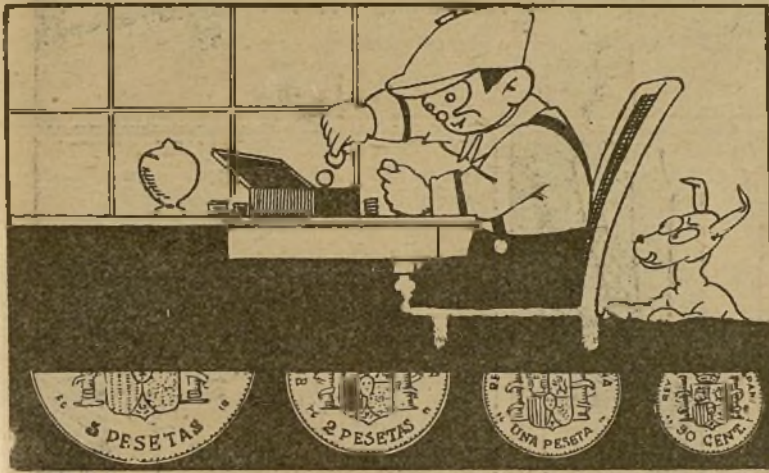
De venta en todos los kioscos.

Ayuntamiento de Madrid



CONCURSO CON PREMIO

La Caja misteriosa de PICHÍ



CUPON PARA EL CONCURSO

El niño
que vive en
calle n.º
opina que en la caja de PICHÍ hay
monedas de cinco pesetas.
monedas de dos pesetas.
monedas de una pesetas.
monedas de cincuenta cént.

El revoltoso de PICHÍ, deseoso de hacer cavilar a sus amigos, ha cogido su alcancía, la ha vaciado y su contenido, que eran CINCUENTA PESETAS en monedas de cinco, dos y una pesetas y de dos reales, las ha metido en una caja y después de cerrarla y lacrarla se la ha dado a su director diciendo:

Al niño y a la niña que antes del 30 de abril próximo, mande el adjunto cupón acertando el número de monedas de cada clase que contiene esta cajita, le regalaré su contenido o sea

25 PESETAS AL NIÑO Y 25 PESETAS A LA NIÑA.

De no acertar ninguno, se les dará a los que más se aproximen y si son varios los que envíen la solución exacta se sortearán los premios en su presencia.

CADA NIÑO PUEDE ENVIAR VARIOS CUPONES CON DISTINTAS SOLUCIONES

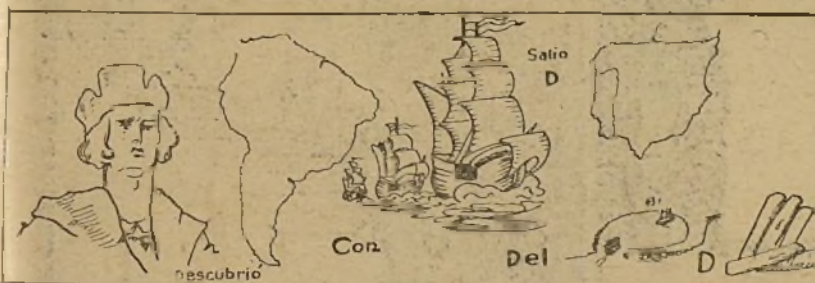
LABERINTO



Pichí fué a visitar a un amiguito suyo y en el parque de su finca tenía un laberinto formado por cenefas de mirtos. En el centro del laberinto estaba una espléndida merienda y dejaron que Pichí entrara solo a buscarla. Las vueltas que dio fueron incalculables, y lo más deplorable, ¡que se quedó sin merendar!

Como a Pichí no se le engaña dos veces, mandó a un amigo que tiene que es aviador a que le sacase desde arriba un plano, que es este dibujo, y para mayor seguridad pregunta a sus lectores: ¿por dónde entraríais vosotros a coger la merienda? El que llegue antes para él.

HISTORIA DE ESPAÑA



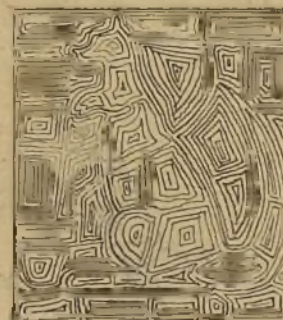
Este geroglífico encierra un hecho histórico que todos conocéis, y espero descifraréis sustituyendo con palabras adecuadas el significado de estos dibujos

ADIVINANZA

—¿Qué ex torero ha tenido mejor escuela?

Solución:

—El Guerra. ¿No habéis oído hablar de la Escuela Superior de Guerra?



Con un lápiz de punta muy afilada y muy buen pulso y mejor vista, seguís el camino que indica la flechita y le recorréis sin interrupción ni cruzando ninguna línea, y al volver a la flecha tendréis siluetado un interesantísimo dibujo. Manos a la obra



Sinforiano se ha puesto muy elegante para ir a ver a la novia que le esperaba en este sitio, que no se sabe si es la entrada de un bosque o la ladera de una carretera. Pero ella que es una chica traviesa se subió a un árbol y allí le espera en posición no muy cómoda. ¿La encontrará Sinforiano? ¿Dónde está?

A los niños

que se suscriban a este Semanario

ANTES DE FIN DE ABRIL

PICHÍ les regalará un muñeco

en madera, de uno de sus personajes, el Malgito, Don Seguro, Polvorín, el señor Belorcio, etc., etc.

CUPÓN REGALO

contra 5 de estos cupones

— PICHÍ —

os regala una de sus viseras

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. residente en

calle de n.º provincia de

se suscribe al semanario PICHÍ, por plazo de $\frac{\text{SEIS meses}}{\text{UN año}}$ (1) a partir de mes de enviando su importe por Giro postal.

(1) Táchese el plazo que no interese.

(Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

MADRID PROVINCIAS

SEIS meses. 5,00

UN año. 10,00

Recórtese este boletín, enviándolo a la Adm. de PICHÍ, Fuencarral, 130 - Apartado 10.013. — MADRID

Ayuntamiento de Madrid

EL VIEJO EMBAUTADOR AL VER SU FRACASO, CON DON SEGURO GRITÓ:

¡LLEVÁSELO A LA CUEVA DE LOS ENCADENADOS!



DON SEGURO Y EL MALDITO

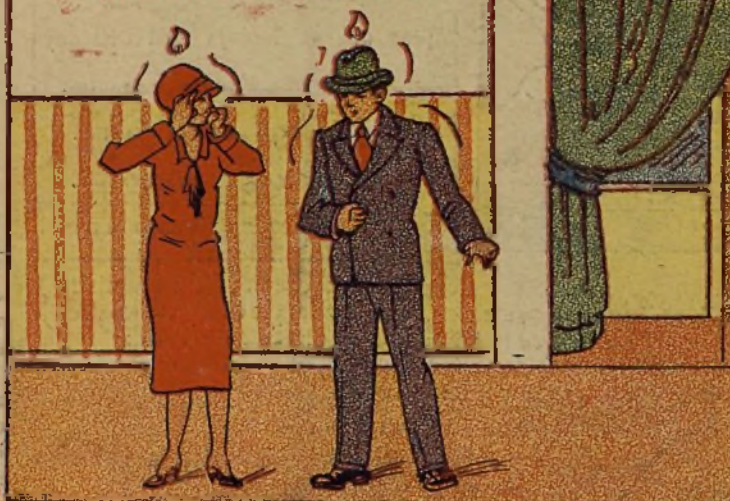
PERO LA PISTOLA DE DON SEGURO CONTESTABA DEFENDIENDOSE DEL HOMBRE GIGANTESCO.



LA POBRE LÓCA AGARRADA AL CUELLO DEL MALDITO LO TENIA INMOVILIZADO Y.....



AL MISMO TIEMPO QUE BELINDA Y EL POLICIA RECOBRABAN EL CONOCIMIENTO.....



EL VIEJO BRANDIN SE MESA-BA LOS CABELLOS.

ME HABEIS ESTRO-PEADO LA PRUEBA PERO NO SALDREIS DE AQUI CON VIDA.



¿Y SEGURO? ¿DONDE ESTÁ SEGURO?

¡BELINDA BELINDA!

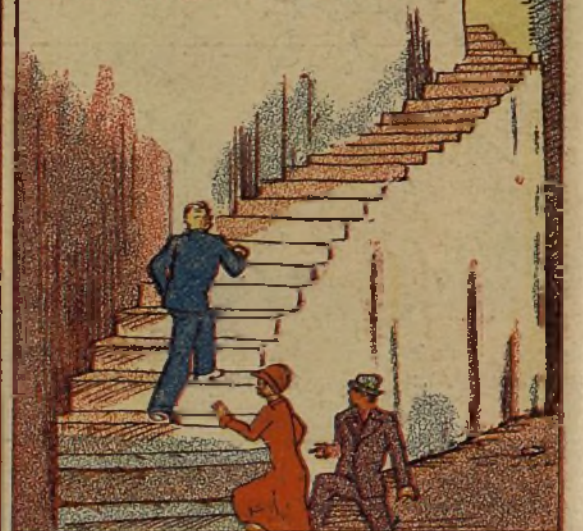


¡POR AQUI, POR AQUI, SEGUIDME!



Y MIENTRAS EL GUARDIAN CAIA MORTALMENTE HERIDO.....

COMENZARON A SUBIR UNA INTERMINABLE ESCALERA.



¡OIGO DESESPERADAS VOCES DE SOCORRO

SI. SERÁ EL MALDITO



¿LO DEJAREMOS EN LAS MANOS DE ESTOS LOCOS?



SOCORRO!



ARRASTRADO ENTRE EL DOCTOR Y LADY VITERFLY ¿ADONDE ERA CONDUCIDO EL INFELIZ MALDITO?